

El enfermo imaginario

ESCENA QUINTA

Argán, Angélica, Toñita.

ARGÁN (*Se sienta en su silla*). _ Hija, voy a darte una noticia que seguro no esperabas: te piden en matrimonio. ¡Ah, pero si te veo riendo! Parece que no ha resultado una sorpresa, al fin y al cabo; y que te pone de un humor excelente. ¡Eso es bueno!

ANGÉLICA. _ Padre, yo debo obedecer. Lo que me ordenes, haré.

ARGÁN. _ Entonces es cosa hecha. Ya prometí entregarte en matrimonio.

ANGÉLICA. _ Padre, me corresponde obedecer ciegamente tus decisiones, me casaré.

ARGÁN. _ Aún no vi a tu futuro esposo, pero dicen que quedaré contento y tú también.

ANGÉLICA. _ Claro que sí, padre mío, doy fe. Los dos quedaremos contentos.

ARGÁN. _ ¿Cómo? ¿Tú sí lo conoces?

ANGÉLICA. _ Así es, padre por casualidad lo conocí hace seis días. El pedido que te acaba de hacer es resultado de la comunión que sentimos desde la primera mirada.

ARGÁN. _ No me lo dijeron, pero me alegro; es mejor que las cosas sean así. Dicen que es un muchacho alto, bien formado, de buena fisonomía, discreto.

ANGÉLICA. _ Así es, así es. Y en cuanto a educación, el más educado del mundo.

ARGÁN. _ Que habla bien el latín y el griego.

ANGÉLICA. _ Eso no lo sé.

ARGÁN. _ Y que se recibirá de médico en tres días, según me dijo el señor Purgón.

ANGÉLICA. _ ¿Él? ¿De médico? ¿Y el señor Purgón lo conoce?

ARGÁN. _ ¡Vaya pregunta! ¡Cómo no va a conocer a su sobrino!

ANGÉLICA. _ ¿Cleanto, sobrino del señor Purgón?

ARGÁN. _ ¿Qué Cleanto? Estamos hablando del sobrino del señor Purgón, el hijo de su cuñado, también médico, el señor Diafoirus; y ese hijo se llama Tomás Diafoirus y no Cleanto.

Mañana su padre me lo presentará. ¿Por qué pones esa cara?

ANGÉLICA. _ Padre, lo que pasa es que hablamos de personas distintas.

TOÑITA (*Enérgica, interrumpe la conversación*). _ ¿Cómo ha concebido ese proyecto tan grotesco, señor? ¡Dios mío! ¿Qué razón hay para semejante matrimonio?

ARGÁN. _ Mi razón es que estoy achacoso y enfermo y quiero un yerno y todo tipo de parientes médicos, a fin de tener apoyo contra las enfermedades que me acosan.

TOÑITA. _ Pero señor, con la mano en su conciencia, dígame... ¿acaso está enfermo?

ARGÁN. _ ¿Cómo te atreves a decir que no estoy enfermo? ¡Desvergonzada!

TOÑITA. _ Si usted lo dice, señor, así será. Está muy enfermo, de acuerdo. Más enfermo de lo que piensa, incluso. Pero su hija no, y no necesita un esposo médico.